

Sustrato histórico, político-social y religioso en «Il Gattopardo»

La espina dorsal sobre la que descansa la acción de los personajes en *Il Gattopardo* * es el período de la Unificación italiana, de manera que los distintos elementos de la novela están en función de ese momento histórico, adquiriendo relevancia primordial los acontecimientos que sirven de fondo a la ficción novelesca.

Desde una perspectiva estructural del relato son de menor valor connotativo las alusiones a hechos reales, como las referidas al rey Ferdinando de Nápoles, a Vittorio Emmanuele o al temor, y posterior confirmación, del desembarco de los piemonteses acaudillados por Garibaldi en Marsala¹; otros no poseen este carácter histórico si bien están en relación directa con ellos pues se trata de relatos de los propios protagonistas de la novela, como los de Don Calogero y Tancredi². Dentro de la trama narrativa unos y otros desempeñan un claro papel simbólico. Así, la monarquía napolitana es una institución inútil, mera fachada sin ningún contenido («l'attuale /re/

(*) La edición utilizada es «Il Gattopardo», Universale Economica Feltrinelli, Milano, 1977.

(1) «Apri il giornale: «Un atto di pirateria flagrante veniva consumato l'Il Maggio mercè lo sbarco di gente armata alla marina di Marsala. Posteriori rapporti hanno chiarito esser la banda sbarcata di circa ottocento, e comandata da Garibaldi», p. 33.

(2) P. 56.

non era che un seminarista vestito da generale»)³, algo carente de vida propia, que contempla impotente la propia descomposición (...questa monarchia che aveva i segni della morte sul volto)⁴, dejándose entrever por contraste que la piemontés encarna un cierto sentido de renovación⁵.

Algo similar sucede con el ejército: el regular carece de disciplina y de espíritu militar y, por ello, de la menor posibilidad de victoria⁶. Por el contrario las tropas rebeldes combaten por la esperanza de mejorar las propias condiciones de vida: no habían sido reclutadas ni se hallaban encuadradas en cuerpos de ejércitos regulares y, sin embargo, se sentían unidas por unos mismos ideales («fanatici come essi, chiusi come essi, come essi avidi di potere, cioè com'è l'uso, di ozio»⁷). El estado de guerra larvada que vivía el reino se manifiesta en la inseguridad nocturna que se respira en la capital y los frecuentes controles militares en sus calles⁸, así como en la amenaza de un inesperado ataque de los garibaldinos⁹.

Un segundo núcleo de interés en el proceso de unificación viene representado por la primera votación «libre», a caballo entre las costumbres feudales de condicionamiento del voto a la decisión del señor («Prima della votazione molte persone erano venute da lui a chiedere consiglio; tutte sinceramente erano state esortate a votare in modo affermativo»)¹⁰ y las nuevas prácticas de falsificación en el recuento, ya que todos los votos son computados como afirmativos, aún cuando algunos de ellos fueron negativos, ante la aparente pasividad de los votantes, quienes en lo más íntimo se rebelan contra esta nueva modalidad de usurpación de su voluntad, como

(3) P. 9.

(4) P. 12.

(5) P. 12.

(6) Pp. 6 y 9.

(7) P. 16.

(8) «Ma, Fabrizio, di questi tempi ... con le strade piene di soldati, piene di malandrini ... può succedere un guaio», p. 14.

(9) «I falò che le «squadre» ribelli accendevano ogni notte, silenziosa minaccia alla città regia e conventuale», p. 16.

(10) P. 71.

Ciccio Tumeo («Io ho detto nero e loro mi fanno dire bianco! Per una volta che potevo dire quello che pensavo quel succhia-sangue di Sedàra mi annulla, fa come se non fossi mai esistito...») ¹¹. Usurpación no sólo inútil sino contraproducente dado que, como opina D. Fabrizio, unas cuantas decenas de miles de votos negativos no habrían cambiado en nada el resultado, sino que lo habrían hecho más significativo ¹². Para el Príncipe de Salina este es un despotismo de tipo usurero que impide toda posibilidad de protesta posterior ya que goza del consentimiento previo de cada uno de los ciudadanos ¹³. El autor atribuye a esta falsificación el origen de la endémica situación político-social del Sur de Italia («una parte della neghittosità, dell' acquiescenza per la quale durante i decenni seguenti si doveva vituperare la gente del Mezzogiorno, ebbe la propria origine nello stupido annullamento della prima espressione di libertà che a questo popolo si era mai presentata») ¹⁴.

La incorporación de Sicilia al nuevo Reino Italiano es un acontecimiento que, enjuiciado desde una perspectiva social, se refleja en una triplicidad de opiniones: la de los representantes del antiguo status social, como Fabrizio, P. Pirrone o el campesinado siempre tradicionalista; la de aquellos como Sedàra, Angelica o Tancredi, para quienes el cambio de régimen significaba la propia prosperidad material y social; y por último, los que por su procedencia foránea, como el caballero Chavally, parten de supuestos extraños a la realidad isleña.

En efecto, el Príncipe de Salina duda que la incorporación siciliana al reino Piemontés haya de reportar provecho alguno para el pueblo, pues ni los medios empleados son los más idóneos ni tampoco lo son los objetivos alcanzados. Para él, la confraternización de las regiones italianas nace de un hecho contradictorio: la guerra. Si bien es exaltada por aquellos que se valen de ella como la manifestación de los más nobles ideales, el Gattopardo la considera como el estado de mayor

(11) P. 76.

(12) P. 76.

(13) Pp. 76-77.

(14) P. 78.

degradación a que es capaz de llegar el ser humano¹⁵, tanto más cuanto que es consciente que no se resuelve ninguna diferencia con ella¹⁶. Pero donde dicho hecho histórico fracasa es sobre todo en los objetivos alcanzados puesto que *nada cambia*. Esta es la constante de todas las afirmaciones del protagonista al constatar cómo se van desenvolviendo los acontecimientos: los supervivientes de la policía o del ejército borbónico podían enrolarse en la nueva policía o en el nuevo ejército¹⁷; los revolucionarios de Garibaldi, una vez incorporada la isla al reino Piemontés, podían regresar a casa o permanecer en el ejército real¹⁸; la clase dirigente continúa siendo la misma: la nobleza. Tancredi se adhiere a la causa revolucionaria para evitar que el movimiento subversivo degenera en República; al mismo Fabrizio se le propone ser nominado senador por designación real, aunque él rehúse¹⁹. Únicamente se produce en algunos casos «una lenta sustitución de clases sociales»²⁰; los ejemplos más destacados en este sentido son los de D. Calogero Sedàra y su hija Angelica. Incluso los estamentos tradicionalmente reaccionarios acaban por convencerse de que no se ha producido mutación sustancial importante: P. Pirrone aludiendo al Príncipe Salina afirma «che non c'è stata nessuna rivoluzione e che tutto continuerà come prima»²¹, aunque en un principio enjuicia con recelo, por temor a la confiscación de las posesiones eclesiásticas, la nueva situación creada con la llegada de los piemonteses²². Opinión compartida por el campesinado que reduce todo ideal político al aspecto concreto y tangible de los impuestos a pagar²³.

A través de las palabras del Príncipe Salina se trasluce el pesimismo del autor que emana de un exacto conocimiento de

(15) «a trasformare la guerra in un pulito diagrama di forze da quel caos estremamente concreto e sudicio che essa in realtà è», p. 31.

(16) «Non si conchiude niente con i «pum», p. 12.

(17) P. 37.

(18) P. 101.

(19) Pp. 118, 120.

(20) P. 26.

(21) P. 136.

(22) «vedrete che non ci la lasceranno neanche gli occhi per piangere», p. 130.

(23) «E a te non pare una rivoluzione che il Sindaco mi vuol far pagare per le erbe create da Dio e che io stesso raccolgo?», p. 136.

la psicología de sus compatriotas y de la situación político-social a que los sicilianos están habituados, porque «noi Siciliani siamo stati avvezzi da una lunghissima egemonia di governanti che non erano della nostra religione...»²⁴, y de ahí su convencimiento de la inutilidad de los esfuerzos de la Administración piamontés para modificar la forma de ser de los isleños. Diagnóstico similar al de D. Feabrizio sobre las ventajas que la unión nacional puede reportar para Sicilia es el del coronel Pallavicino, uno de los pocos militares que opuso cierta resistencia a Garibaldi («Mai siamo stati tanto divisi come da quando siamo uniti») ²⁵ y augura lo que será la historia política italiana moderna («Per il momento, per merito anche del vostro umile servo, delle camicie rosse non si parla più, ma se ne riparlerà. Quando saranno scomparse queste ne verranno altre di diverso colore; e poi di nuovo rosse»²⁶. Esta actitud eminentemente negativa de dos de los conocedores más profundos de la realidad isleña contrasta con el optimismo sin fundamento de alguien que viene de fuera, como el caballero Chavalley, quien llega con ínfulas de superioridad, de ser representante del poder que ha de llevar a cabo las reformas necesarias en orden a alcanzar una mayor justicia y bienestar social, aunque todavía no es consciente de pertenecer a una misma nación. Menosprecia el sistema anterior por sus resultados, al mismo tiempo que manifiesta una fe ciega en la propia administración y dando, erróneamente, prioridad a las medidas policiales²⁷.

Esta es una de las razones fundamentales, según T. di Lampedusa, del fracaso político-social de la Unificación: el haber sido realizada por una administración foránea sin tener presente las peculiaridades propias de la región, pues el pensamiento de Chevalley era que «questo stato di cose non durerà; la nostra amministrazione, nuova, agile, moderna cambierà tutto»²⁸. Para el autor la única posibilidad de éxito habría

(24) P. 120.

(25) P. 59.

(26) P. 160.

(27) «Che polizia inetta avevano quei Borboni. Fra poco quando verranno qui i nostri carabinieri, tutto questo cesserà», p. 117.

(28) P. 127.

sido que el proceso renovador de todas las estructuras hubiese sido dirigido por sicilianos ambiciosos y deseosos de prosperidad, no ligados al antiguo régimen, tal como lo afirma el protagonista: «Voi adesso avete bisogno di giovani, di giovani svelti, con la mente aperta al «come» più che al «perché» e che siano abili a mascherare, a contemporare volevo dire, il loro preciso interesse particolare con le vaghe idealità politiche».²⁹

Los diferentes personajes que intervienen en la acción son en buena medida encarnación de las circunstancias que se produjeron durante el hecho histórico que sirve de fondo a la narración. El autor refleja la idiosincrasia de sus compatriotas con unos pocos rasgos fundamentales: la tendencia al ensueño, la ausencia de preocupaciones de índole práctica, etc.³⁰; ello conlleva el tener puestos los ojos no en el presente sino en un tiempo pretérito que añoran y que «attrae appunto perché è morto»³¹. Esta tendencia al idealismo fue en principio una necesidad vital del pueblo siciliano como el recurso más idóneo para ser inmunes a los sucesivos dominadores, compensando de esa manera con la libertad interior la servidumbre al poder instituido. Ahora bien, este útil modo de libertad anímica determinó con el paso del tiempo dos rasgos distintivos de la psicología siciliana que se complementan recíprocamente. Dichos rasgos son la vanidad y la pasividad. La vanidad ha salvaguardado la propia idiosincrasia haciéndola impermeable a la de los sucesivos pueblos por la sencilla razón de creerse perfectos («la loro vanità è più forte della loro miseria»)³². Y del convencimiento de su superioridad deriva la apatía o pasividad ante las cuestiones de índole práctica («In Sicilia non importa far male o far bene: il peccato che noi Siciliani non perdoniamo mai è semplicemente quello di «fare»»)³³. Uno y otro rasgo son señalados por boca del protagonista como dos de los factores básicos que harán fracasar

(29) P. 124.

(30) P. 121.

(31) P. 122.

(32) P. 125.

(33) P. 121.

los propósitos reformistas de la nueva administración. Para T. di Lampedusa el carácter siciliano se ha ido formando a lo largo de los siglos enriqueciéndose con las peculiaridades de los diferentes pueblos que dominaron la isla y que el clima, el ambiente y el paisaje unificaron.

Desde una óptica individual, la figura en torno a la cual gira la acción es la de D. Fabrizio, cuya vida había transcurrido apacible, entregado a sus dos pasiones favoritas: la caza, durante sus estancias en Donnafugata y sus observaciones de astronomía en el palacio de Palermo. Sin embargo, es en su relación con el presente donde este personaje adquiere su completa significación, puesto que viene a ser el símbolo del cambio del tiempo, aunque es consciente de la rápida «aceleración de la historia»³⁴, lo que le produce la sensación de impotencia para adecuarse a los cambios que están teniendo lugar³⁵. Este es el drama del protagonista: la conciencia y necesidad de ese cambio que significa, él está seguro, la propia supervivencia; pero al mismo tiempo se halla anclado al pasado por sus raíces ancestrales y por un noble sentido de fidelidad a lo que ha sido su vida y la de los suyos, pues como él mismo confiesa «sono rappresentante della vecchia classe, inevitabilmente compromesso al regime borbonico; e ad esso legato dai vincoli della decenza in mancanza di quelli dell'affetto»³⁶. De este ser fiel a sí mismo derivan dos actitudes que parecen contradictorias: su beneplácito a la acomodación de su sobrino Tancredi a las nuevas mutaciones político-sociales³⁷ y, por contra, el rechazo a ser nombrado senador en el nuevo parlamento de Turín, porque «che cosa se ne farebbe il Senato di me, di un legislatore inesperto cui manca la facoltà d'ingannare sé stesso»³⁸.

El resto de los personajes se agrupan sin titubeos en una u otra dirección: unos aferrados a la tradición por lo que es-

(34) P. 66.

(35) «La sensazione di trovarsi prigionero di una situazione che evolvesse più rapidamente di quanto fosse previsto» (p. 65).

(36) P. 123.

(37) P. 68.

(38) P. 123.

ta representa de conservación de privilegios o de seguridad; otros con la mirada puesta en las posibles innovaciones político-sociales como medio de ascender económica (Tancredi) o socialmente (D. Calogero y Angelica). Los primeros pertenecen al círculo de Fabrizio; son seres que vegetan en la vida y cuya característica fundamental es la falta absoluta de iniciativa, como Paolo, el primogénito del Príncipe «continuatore della tradizione e quindi della passività»³⁹, de ahí que sea incapaz de comprender el comportamiento, la actitud, de su primo Tancredi al enrolarse en el ejército revolucionario⁴⁰. Pasividad que se manifiesta además por una total sumisión a la autoridad establecida, bien sea la paterna como el caso de Concetta en relación a Fabrizio, o de cualquier otro personaje que dependa de él, como P. Pirrone o los campesinos.

Los personajes que se han subido al carro del cambio son los que gozan de las simpatías del autor, especialmente Tancredi quien, junto con Don Calogero y Angelica, sirve de contrapunto a la figura de Fabrizio, por ser el único representante de la nobleza que acompasa su vida a los tiempos que corren. Es un joven del que el propio rey Ferdinando sospecha que es liberal⁴¹ y que, en un primer momento cuando todavía no ha eclosionado la rebelión abierta, mantiene ya relaciones secretas con el Comitato Nazionale simultáneamente a su amistad con la Casa Real. Su actitud parece contradictoria pero es la más lógica en aquellos tiempos de convulsiones político-sociales a fin de impedir, como clase social, la pérdida de los resortes del poder y así lo manifiesta a su tío «Se non ci siamo anche noi, quelli ti combinano la repubblica. Se vogliono che tutto rimanga come, è bisogna che tutto cambi»⁴². Este mismo razonamiento, aparte del posible amor, es el que lo conduce a desposar a Angelica, procedente de una clase social inferior pero cuyo padre había amasado en poco tiempo una enorme fortuna. Su personalidad está condicionada por su

(39) P. 21.

(40) «è andato a unirsi a quei farabutti che tengono la Sicilia in subbuglio». p. 32.

(41) Pp. 11-12.

(42) P. 21.

circunstancia de ser «uomo ambizioso e povero»⁴³ que le impele a actuar con astucia y oportunismo como juzga don Calogero, su futuro suegro, cualidades que considera positivas pues «di un uomo astuto e tempista egli aveva bisogno a casa, e di null'altro»⁴⁴.

No muy diferentes eran Angelica y su padre quienes actúan siempre movidos por su ambición. D. Calogero era un nuevo rico que en el presente se valía de su fortuna para prosperar política y socialmente. Consecuente con su índole materialista todo lo valora en términos monetarios⁴⁵, pues carente de una sólida formación «egli procedeva nella foresta della vita...»⁴⁶ sin ningún tipo de escrúpulos dictado por la honradez, la decencia o la buena educación. Por esa prosperidad conseguida especulando en todo tipo de actividades se granjea el desprecio de algunos de sus conciudadanos. Desprecio mezclado bien sea con ribetes de admiración en don Fabrizio⁴⁷ o con cierto matiz de envidia en los de su mismo estrato social, como Ciccio Tumeo⁴⁸. Para don Calogero únicamente la felicidad de su hija Angelica, a la que profesa un acendrado amor paternal, está por encima de cualquier interés personal. Esta, por su parte, es la proyección de su padre en el futuro como Tancredi lo es de Fabrizio. Dotada de una gran belleza y de una educación moderna todo lo supedita, incluso el amor, a la satisfacción de su ambición de formar parte de la nobleza a través del matrimonio («In Tancredi essa vedeva la possibilità di avere un posto eminente nel mondo nobile della Sicilia»)⁴⁹. Es decir, su comportamiento es idéntico al de las clases altas que la revolución, de la que su padre es uno de los exponentes más representativos, pretendía derrocar. De donde deriva de nuevo la tesis constante del autor: sólo cambian las personas; las instituciones y la organización social permanecen.

(43) P. 56.

(44) P. 89.

(45) P. 151.

(46) P. 91.

(47) «guardava rimpicciolirsi quel mucchietto di astuzia, di abiti mal tagliati, di oro e d'ignoranza che adesso entra quasi a far parte della famiglia», p. 90.

(48) «Per i trafficanti come Sedàra per i quali approfittare è legge di natura. Per noi piccola gente le cose sono come sono», p. 76.

(49) P. 97.

La nobleza como clase dirigente se encuentra, pues, en pleno retroceso por no haberse sumado con decisión a las corrientes innovadoras propugnadas por los piemonteses. La actividad de un tiempo se ha transformado en pasividad en todos los órdenes de la vida, incluido el religioso ya que, frente a una religiosidad más o menos operante de los antepasados, como el Duque-Santo o la beata Corbera, la familia del Gattopardo la limita a unos actos codificados según las situaciones, tales como el rezo del rosario, el «De Profundis», el «Te Deum» o el viático administrado a Fabrizio agonizante; o sea, el sentimiento religioso se halla reducido a mero comportamiento social o incluso supersticioso, que alcanza su momento culminante con la cuestión de las reliquias que las hijas del Príncipe veneran en el oratorio privado, y de las cuales solamente se comprobará la autenticidad de cinco. Sin embargo donde se ceba la irrisión y la sátira del autor es en el cuadro que las señoritas de Salina tienen delante del altar creyendo que es una imagen de la Virgen y en realidad se trata de «una ragazza che ha ricevuto l'appuntamento ed aspetta l'innamorato»⁵⁰. En este relicario que es el oratorio todo es falso, carente de valor como las propias vidas, porque la forma externa, la apariencia, predomina sobre la auténtica. El autor ha sustituido en la parte final de su relato la contraposición de viejos y nuevos tiempos por la de mundo irreal y mundo real. En cada una de las parejas el segundo término es el que predomina. Pero como la segunda oposición se halla inmersa en la primera, los representantes de los nuevos tiempos prevalecen asimismo en ésta. Consecuente con esta nueva dicotomía de la narración, el cardenal que había ordenado la comprobación de la autenticidad de las reliquias y la consiguiente reconsagración de la capilla es también piemontés. Se tiene la impresión que la intención de Tomasì di Lampedusa fuese la de reflejar la división Norte-Sur que todo intelectual meridional siente como dominio y explotación de la propia tierra después de la unificación. Por otra parte se observa un distanciamiento de la Iglesia en relación a la nobleza, al menos con la que no tiene en sus manos los resortes del poder como anta-

(50) P. 176.

ño. Entonces la Iglesia estaba al servicio de la nobleza, al igual que P. Pirrone era el servidor de Fabrizio⁵¹. De la estrecha colaboración entre el poder terrenal y espiritual derivan las continuas interferencias y de uno en la esfera de actuación del otro y que tiene su máxima expresión en la santificación del Reino mismo, tal como lo expresa el clérigo preocupado por el inminente desembarco de los piemonteses en la isla⁵². Y cuando la nobleza contempla cómo va paulatinamente perdiendo el favor de la Iglesia toma conciencia de que su ocaso es ya definitivo, como lo comprende Concetta por la cuestión de las reliquias y la visita de Monseñor: «Ed essa alla stima della Chiesa aveva temuto. Il prestigio del nome in sé stesso era lentamente svanito /.../ ma nella Chiesa, nei rapporti con essa, i Salina avevano mantenuto la loro preminenza»⁵³. El autor propugna la total separación de Iglesia y Estado que ya había comenzado a producirse con el dominio piemontés en toda la Península, dejando entrever que fue deseada por la jerarquía eclesiástica, lo que sería digno de alabanza por la finalidad misma, no por las motivaciones, pues T. di Lampedusa la atribuye al poco aprecio de la Iglesia hacia la nobleza que ha perdido su poder y que, por tanto, no le es útil para mantener sus prerrogativas.

El arco temporal de la narración se extiende del mayo de 1860 al de 1910. De este amplio período la mayor parte de la acción está centrada en sólo diez meses, de mayo de 1860 a febrero del año siguiente, y que corresponde a los cinco primeros capítulos de los ocho de que consta la novela. La separación cronológica de los tres restantes es muy superior y va en progresión creciente: año y nueve meses para el capítulo sexto, casi veintiuno para el siguiente y veintisiete para el último. La importancia de los primeros capítulos respecto a los tres últimos queda resaltada por la extensión de los mismos: los cuatro iniciales constan de un número de páginas que oscila alrededor de las treinta, mientras que los siguientes ninguno de ellos llega a las veinte.

(51) «tutti e due erano rasserenati, tanto dalla comprensione delle congiunture politiche come dal superamento di questa comprensione stessa», p. 34.

(52) «Il Signore ci protegga e risparmi questo Regno Santissimo», p. 18.

(53) P. 178.

En la concepción temporal expuesta en la novela desempeña un importante valor simbólico para la ambientación histórico-social la pareja *sol-lluvia*, cuyos términos se contraponen por su significación: negativa la del primero, positiva la del segundo. Esta idea aparece expresada con meridiana claridad cuando se describe el ambiente del estío siciliano que «era come il rantolo della Sicilia arsa che alla fine di Agosto aspetta invano la pioggia»⁵⁴. La oposición sol-lluvia guarda un total paralelismo con la de tiempo antiguo y tiempo nuevo, o sea, con el antes y después de la llegada de Garibaldi a la isla. Desde esta perspectiva el sol estivo viene a ser el símbolo del gobierno absolutista de los Borbones («Il sole ... si rivelava come l'autentico sovrano della Sicilia»⁵⁵, un sol destructor física y espiritualmente de las personas, que determina el carácter contemporeizador del siciliano resignado ante esta especie de plaga que lo subyuga la mitad del año (... questo clima che c'infligge sei mesi di febbre a quaranta gradi ... da noi si può dire che nevicava fuoco, come sulle città maledette della Bibbia»)⁵⁶. Cuando la administración borbónica es sustituida por la piamontesa el narrador adecúa las condiciones climatológicas a las nuevas circunstancias, aparte de que en el tiempo de la narración se ha pasado del verano al otoño. Ahora el sol ya no es el señor absoluto y avasallador sino que su dominio se halla limitado por otras fuerzas naturales, como la lluvia («il sole ... ritornava a regnare iracondo ma raffrenato da carte costituzionali»)⁵⁷, simbología sobre la que el autor insiste con frecuencia, como el día de caza de don Fabrizio en compañía de Ciccio Tumeo («Sotto il sole costituzionale don Fabrizio e don Ciccio furono poi sul punto di addormentarsi»)⁵⁸, es decir, no se trata de un calor asfixiante y destructor, sino reparador y benéfico. En este aspecto positivo el símbolo más caracterizador es la lluvia, el agua que hace renacer la vida. Una lluvia que significa cambio y que viene «de la parte del mar» como las tropas invasoras y que

(54) P. 36.

(55) P. 28.

(56) P. 122.

(57) P. 61.

(58) P. 70.

son la esperanza de una vida mejor («dalla parte del mare immani nuvoloni color d'inchostro scalavano il cielo. Forse la collera di Dio si era saziata, e la maledizione annuale della Sicilia aveva avuto termine?»⁵⁹. Lluvia que irrumpe en un primer momento bajo la forma de tormenta, como las revoluciones, para ir sosegándose con el paso del tiempo («Si era verso il dieci di Novembre ed anche alla fine del soggiorno a Donnafugata. Pioveva fitto... lontano si udiva un rotolio di tuoni ...») ⁶⁰. La lluvia torrencial simboliza mayor prosperidad y mejora en las condiciones de vida, al igual que el sol significa aniquilación de todo vestigio de vida; así, cuando Tancredi regresa a Donnafugata en compañía del conde Carlo Cavriaghi llueve abundantemente, pues llega para formalizar sus relaciones con Angelica que representa para él «l'amore insieme ad un senso di perenne sicurezza» ⁶¹, o sea, la cumbre de su prosperidad y buena fortuna.

Otro de los campos simbólicos de mayor relevancia en la obra, y que viene a incidir en el tema general de contraposición del antes y después del fin del reino borbónico, son los ambientes que sirven de transfondo a la acción. Desde esta perspectiva todo lo relacionado con el anquilosamiento institucional o social de la época precedente aparece iluminado con una luz crítica. El fastuoso lujo de los palacios o de las fiestas con una excesiva abundancia de comida no es más que un vano tentativo de encubrir la nulidad de una clase que durante siglos ha detentado el poder. Esta pintura negativa de la nobleza se difumina a lo largo de toda la obra pero se acentúan sus tintes en el baile celebrado en casa Ponteleone. La ingente cantidad de platos preparados para la cena por «i cuochi delle vaste cucine avevano dovuto sudare fin dalla notte precednte per preparare questa cena» ⁶² contrasta con sus efectos de pocas horas más tarde, a las seis de la mañana, en una sala apartada en la que «era disposta in bell'ordine una ventina di vasti pitali, a quell'ora quasi tutti colmi, alcuni sciabordanti per terra...» ⁶³; o bien, el esplendor de las de-

(59) P. 51.

(60) P. 98.

(61) P. 100.

(62) P. 157.

pendencias del palacio a la llegada de los invitados en relación al amanecer de esa misma noche⁶⁴.

La visión del autor no se detiene en los ambientes interiores reducidos a una clase social sino que se extiende de un modo genérico a la Sicilia entera, contraponiendo campo y ciudad en aquellos lugares en que la acción transcurre. El panorama que se divisa desde lo alto de un monte el día de caza es desolador: «l'aspetto di un'aridità ondulante all'infinito»⁶⁵, que concuerda con el de la plaza de Donnafugata contemplada por don Fabrizio desde el balcón del palacio. El ambiente ciudadano adquiere colores más positivos aunque con un cierto halo inmanente de pesimismo, pues si bien «il paesaggio ostentava tutte la proprie bellezze...», bajo los rayos del sol «ogni cosa sembrava priva di peso»⁶⁶. El leit-motiv en todas las descripciones paisajísticas es el sol cuya presencia lo domina todo de una forma obsesiva. Su ausencia confiere al relato la impresión de una decadencia que se pierde en la noche de los tiempos y, por esta causa, irreversible. La Palermo nocturna aparece desierta, sus calles sólo transitadas por los soldados de guardia o por aquellos que furtivamente van en busca de un placer pasajero; mientras que en las montañas circundantes los rebeldes están acampados en torno a las hogueras que encienden para protegerse del frío, y que son el ojo vigilante de la ciudad y símbolo de una tenue esperanza de salvación, aunque no dejan de ser un sucedáneo del sol⁶⁷. No más halagüeña es la visión del pueblecito de Donnafugata en el anodino despertar de sus gentes («Intravista nel chiarore livido delle cinque e mezzo del mattino, Donnafugata era deserta ed appariva disperata») ⁶⁸. Pero el protagonista siente predilección por el campo, que significa lo inmutable a través del tiempo, lo que es siempre fiel a sí mismo y no sufre alteración por circunstancias ajenas a él mismo⁶⁹. Esta cons-

(63) P. 160.

(64) «... i mozziconi corti spandevano nei saloni una luce diversa, fumosa, di mal augurio ... piatti smantellati, bicchieri con un dito di vino». p. 160.

(65) P. 69.

(66) P. 27.

(67) P. 16-17.

(68) P. 126.

(69) P. 69.

tatación tranquiliza a Fabrizio al considerar intacto su poder, y ello le induce a valorar cariñosamente a los campesinos que son feudatarios suyos («anche la gente là era simpatica, devota, semplice») ⁷⁰. La sencillez del ambiente y de las gentes rurales contrasta con la complejidad de miras de los ciudadanos, patente en una educación que oculta los verdaderos sentimientos, en una forma de vestir, en un protocolo según las ocasiones, en unas viviendas y en unos muebles con abundantes dependencias y cajoncillos en los que se encuentran repartidos los secretos de sus propietarios desde generaciones y que conservan zonas desconocidas para sus dueños, pues como don Fabrizio afirma «un palazzo del quale si conoscesero tutte le stanze non era degno di essere abitato» ⁷¹.

Dada la preeminencia que el autor confiere al transfondo histórico, político-social y religioso, como fiel reflejo de los años inmediatamente anteriores y posteriores a la incorporación de Sicilia a lo que habría de ser el futuro del Reino Italiano, convierten a esta novela en una de las obras maestras de la narrativa de carácter histórico que se inicia con Manzoni y que es continuada por De Roberto, Pirandello, V. Pratolini, etc., y que llega hasta nuestros días con la *Storia* de Elsa Morante.

FAUSTO DÍAZ PADILLA

(70) P. 40.

(71) P.106.